



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

CONFIGURAÇÕES, MUTAÇÕES E MULTIPLICIDADES DO SUBÚRBIO

O BAIRRO DE SALADILLO DE ROSARIO

CONFIGURATIONS, BECOMINGS AND MULTIPLICITIES OF THE SUBURB

THE SALADILLO NEIGHBORHOOD OF ROSARIO CITY

CONFIGURACIONES, DEVENIRES Y MULTIPLICIDADES DEL SUBURBIO

EL BARRIO SALADILLO DE ROSARIO, ARGENTINA

Diego Roldán, Anahí Pagnoni

Universidad Nacional de Rosario

diegrol@hotmail.com, anahipagnoni@hotmail.com

Resumo

Este artigo reconstrói a história da configuração espacial do bairro Saladillo na cidade de Rosário, Argentina, desde o final do século XIX até as últimas décadas. Essa historicização é realizada com o objetivo de analisar em uma espacialidade reduzida, mas a médio ou longo prazo, a multiplicidade de mutações e potencialidades dos projetos e as materializações que se desenvolveram naquele espaço suburbano. Do espaço agrícola, cidade termal, subúrbio exclusivo, bairro operário, área de favelas e assentamentos populares a invenções patrimoniais e intervenções de produção de um novo espaço público, Saladillo se configurou como um território híbrido, habitado por múltiplas camadas de espacialização, cujo potencial reside nessa diferença não integrável.

Palavras-chave

Suburbanização. Favelas. Assentamentos. Bairro. Configuração.

Abstract

This article reconstructs the history of the spatial configuration of the Saladillo neighborhood in Rosario (Argentina), from the end of 19th Century to the last decades. This historical approach is carried out with the aim to analyze in a reduced spatiality, but in a medium or long term, the multiplicity of facts and potentialities of the projects and materializations that developed in this suburban space. From agricultural zone, spa town, exclusive suburb, working class neighborhood, slum and popular settlements area to the heritage inventions and the production of new urban public space, Saladillo has been configured as a hybrid territory, inhabited by multiple layers of specialization, whose potential lies in a non-integral difference.

Keywords

Suburbanization. Slums. Settlements. Neighborhood. Configuration.

Resumen

Este artículo reconstruye la historia de la configuración espacial del barrio Saladillo de la ciudad de Rosario, Argentina, desde fines del siglo XIX hasta las últimas décadas. Esta historización se



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

efectúa con el objetivo de analizar en una espacialidad reducida, pero en una temporalidad mediana o larga, la multiplicidad de devenires y potencialidades de los proyectos y las materializaciones que se desarrollaron en ese espacio suburbano. De espacio agrícola, villa balnearia, suburbio exclusivo, barrio obrero, zona de villas miseria y asentamientos populares hasta las invenciones patrimoniales y las intervenciones de producción de un nuevo espacio público, Saladillo se ha configurado como un territorio híbrido, habitado por capas múltiples de espacialización, cuyo potencial reside en esa diferencia no integrable.

Palabras-clave

Suburbanización. Villa miseria. Asentamientos. Barrio. Configuración.

1. Introducción

El estudio de la suburbanización cuenta con un amplio desarrollo en los países europeos y en Estados Unidos. En América Latina, la producción del espacio suburbano ha despertado un interés quizá algo más reciente (PHELPS; WU, 2011). Particularmente en Argentina, los trabajos pioneros (TORRES, 1975, 1993 y VAPÑARSKY, 2000) se concentraron en la reconstrucción de la expansión de Buenos Aires bajo una perspectiva que combinaba sociología, geografía y economía urbanas con la arquitectura y haciendo un uso abundante de mapas, infografías, cuadros y datos cuantitativos. Posteriormente, los focos de atención se relacionaron con las formas históricas de expansión de las ciudades en la clave hermenéutica de las culturas urbanas (GORELIK, 1997) y la construcción-planeamiento histórico de sus adyacencias (CARIDE, 1999; GORELIK, 2015; GÓMEZ PINTUS, 2015). A partir de las reflexiones acerca de la dualización metropolitana (CICCOLELLA, 1999), emergieron las problemáticas de la suburbanización de comunidades opulentas aisladas (VIDAL-KOPPMANN, 2014) y los espacios de relegación social y urbana de las periferias (CRAVINO, 2006). Finalmente, otra línea de investigaciones describió el proceso de despliegue contemporáneo de la ciudad de Buenos Aires bajo la idea de ciudad fractal y archipiélago de islas más o menos desconectadas (JANOSCHKA, 2002). En Rosario, buena parte del debate sobre la suburbanización quedó subsumido o, al menos, compartió preocupaciones con la problematización acerca de los procesos de expansión metropolitana. Las tensiones entre fuerzas centrífugas y/o centrípetas de las grandes ciudades argentinas continúan basculando como una música de fondo en la construcción de una agenda de problemas que interesa tanto a los estudios históricos de las culturas urbanas (GORELIK, 2005) como para la planificación urbano estratégica (PLAN URBANO ROSARIO, 2007; PLAN ROSARIO METROPOLITANA, 2010).



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

La idea del suburbio popular como espacio habitado por trabajadores y forma de ocupación masiva de los bordes urbanos es una de las huellas que el peronismo¹ inscribió en el imaginario urbano de las grandes ciudades argentinas. También, la construcción de un suburbio habitado por sectores acomodados, bajo la forma “novedosa” del club de campo o el barrio cerrado, ha sido pensada como una derivación del neoliberalismo. Las ideas de relación con la naturaleza de barrios rodeados por el verde y la formación de entornos homogéneos y seguros resultan menos innovadoras de lo que aparentan. Asimismo, la referencia a una periferia como territorio de las economías informales constituye una derivación radicalizada de las ideas de la ciudad dual. Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, estas formas de producción del espacio periférico de las grandes ciudades argentinas estuvieron presentes y convivieron como fuerzas que se contrapesaron y, ocasionalmente, ingresaron en conflicto. Algunos estudios han mostrado de modo más complejo las alternativas de la historia de la suburbanización. Con precisión han desmontado los sentidos comunes amparados en una serie de binarismos: centro-periferia, villa miseria-country, ciudad formal-ciudad informal, expansión-fractalidad (GORELIK, 2015). Gran parte de esos esfuerzos se despliegan en una escala que hace difícil observar la complejidad y singularidad de los procesos empíricos capaces de deconstruir esos dualismos. Aquí nos concentramos en una experiencia histórica de suburbanización, la escala espacial ha sido acotada a un suburbio específico, el barrio Saladillo de la ciudad Rosario (Argentina), y la temporal se extiende desde su creación en 1873 hasta la actualidad. El trabajo no procura establecer una secuencia cronológica completa de esa suburbanización, por el contrario rastrea a las fuerzas socioeconómicas que organizaron distintos procesos de urbanización y las atribuciones de sentido culturales que posteriormente se elaboraron sobre ellos. En este marco, el artículo muestra discontinuidades, solapamientos y convivencias, tanto armónicas como conflictivas, de las distintas fases de construcción material del barrio y de reconstrucción de su identidad. La reducción de la escala de análisis nos permite recuperar la singularidad, complejidad y multiplicidad de ese proceso. Nos interesa mostrar la discontinuidad y la fragmentación de las fuerzas que organizan la suburbanización y los sentidos e imaginarios del suburbio.

Rosario fue una ciudad caracterizada por sus infraestructuras portuarias y ferroviarias, la segunda ciudad en importancia de la Argentina. Sin fundación colonial fue hija de la Argentina moderna, agroexportadora y liberal. Asentada sobre las márgenes del Paraná fue declarada ciudad en 1852. A partir del decreto de libre navegación de los ríos, Rosario pareció

¹ La expresión peronismo se refiere a los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955) caracterizados por políticas de intervención estatal, robustecimiento de los sindicatos de trabajadores y ampliación de la producción industrial.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

estar destinada a expandirse sobre la costa. Sin embargo, la introducción del transporte ferroviario (1860-66) y su enlace con el puerto establecieron una configuración espacial diferente. La penetración del ferrocarril vinculó la ciudad con el hinterland provincial y la abrazó con sus lazos de hierro. La urbanización de Rosario consagró esa forma a partir del emplazamiento, bastante excepcional, de lo que se ha denominado bulevares de ronda. Esta serie de anillos concéntricos delimitaron los radios urbanos durante gran parte de los siglos XIX y XX. Tanto la interface de transportes ferro-portuarios como la urbana de los bulevares definían el espacio central de la ciudad, los suburbios estaban fuera de ese área. De hecho, la normativa decimonónica mencionaba esa especie de *más allá* de la urbanización con una palabra que, a falta de referentes locales, poseía arraigo en la jerga municipal europea: extramuros.

Fuera del corazón de la aglomeración, se deslindaron fronteras para la expansión futura. En general, esos espacios estuvieron delineados por las preexistencias ferroviarias: estaciones intermedias. A partir de 1872, los arroyos Saladillo (al sur) y Ludueña (al norte) fueron establecidos como límites *naturales* de una urbanización todavía distante de esos bordes. Luego de la anexión de pueblo Alberdi, en 1919, y la resolución de las discusiones sobre la jurisdicción en la bifurcación del Arroyo Saladillo, en 1932, los límites norte y sur de la ciudad quedaron firmes. Entonces, Guido, Della Paolera y Farengo (1935) redactaron un Plan Regulador y de Extensión de Rosario. Este documento establecía tres problemas fundamentales de Rosario: la doble desvinculación de las partes norte y sur y de la ciudad y el río, a partir del ingreso del ferrocarril y la localización del puerto, la escasez de superficies destinadas a espacios verdes y la mala calidad de la vivienda obrera. Ese último problema, fijaba una preocupación de los urbanistas sobre el espacio suburbano. A su juicio, el conventillo y la casa de inquilinato fueron sustituidos desde los años 1920s. por las nuevas habitaciones suburbanas, construcciones defectuosas y sin la provisión de los servicios elementales. Regularizar estas edificaciones constituyó la mayor preocupación de los urbanistas sobre la extensión de la ciudad. Asimismo, establecieron mecanismos de expansión controlada a partir de la construcción de espacios verdes regionales asentados en la correlación de una cadena de parques (*Park-systems*) y de avenidas (*Park-ways*) que unirían a Rosario con los municipios circunvecinos y establecerían una corola verde.

Los desarrollos de la industrialización por sustitución de importaciones, derivados de las repercusiones de la crisis de 1929, entre 1930-1940 iniciaron el despliegue, aunque de manera discontinua y desigual, del primer anillo industrial del Gran Rosario (GALIMBERTI, 2017). Las normativas relacionadas con los radios para la localización de industrias durante la



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

década de 1940 ratificaron esa tendencia. Esta ampliación del espacio que buscaba convertirse en un área metropolitana estimuló las ideas de una planificación regional y la creación de instituciones para regular y gestionar el crecimiento de ese territorio (MONTES, 1952). El costado oeste permaneció algo más indefinido. Las obras de la avenida circunvalación, iniciadas en los años 1950s., parcialmente inauguradas en 1969, continuadas entre 1979 y 1982 y culminadas entre 1985 y 1988, delimitaron los contornos de la ciudad de forma más definitiva.

A lo largo de su historia, Rosario se ha caracterizado por poseer una jurisdicción más amplia que la densidad de su urbanización y población. Desde las primeras décadas del siglo XX, esta circunstancia ocasionó severas dificultades. Uno de los mayores problemas fue la extensión de los servicios y las funciones urbanas. Algunos barrios muy distantes del centro se habían desarrollado con rapidez, dejando fragmentos en blanco. La mancha urbana mostraba discontinuidades espaciales e históricas. Si bien la imagen abstracta, cenital, cartográfica y evolucionista de la historia de la expansión urbana de Rosario suele estar organizada por una fuerza centrífuga de irradiación pareja que avanza desde el centro hacia las periferias, el proceso histórico de producción del espacio suburbano estuvo lejos de esa formulación ideal. Como veremos a lo largo de este trabajo, frecuentemente esa polaridad fue invertida, fracturada y desviada por los agentes históricos, las interacciones sociales, el mercado del suelo, las necesidades y deseos de segregación, los proyectos técnicos y las articulaciones políticas. La suburbanización apareció como una fuerza con centros de gravitación dispersos que establecieron lógicas de funcionamiento, articulación y potencialidades distanciadas de la ciudad.

En este artículo, nos enfocamos sobre el proceso de expansión de Rosario hacia el sur, bordeando la margen norte del brazo meridional del Arroyo Saladillo. Procuramos reconstruir la dinámica de la suburbanización a partir de un espacio específico. La configuración de ese espacio fue compleja y no estuvo exenta de contradicciones. Nos concentramos en los extremos de la historia de ese mosaico polifónico. Reconstruimos el proceso de configuración de un espacio productivo vinculado al cultivo y la comercialización de alfalfa. Mostramos dos reconfiguraciones sucesivas, su devenir en villa veraniega y balnearia y, posteriormente, la formación de un suburbio residencial consagrado a la distinción social. Este proceso de construcción barrial fue contrapesado por potencialidades y devenires que convirtieron al Saladillo en un barrio obrero marcado por la instalación de industrias cárnicas. Evidenciamos cómo la instalación del frigorífico Swift, en Villa Gobernador Gálvez, atrajo a nuevos pobladores y reordenó el espacio barrial. Además, analizamos las derivas más recientes



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

marcadas por la densificación y el robustecimiento demográfico primero de las villas miserias y luego de los asentamientos populares. Consecuencias de la crisis urbana abierta en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX, estos emplazamientos reconfiguraron el perfil del barrio. Los saqueos de 1989 visibilizaron la crisis habitacional del sur de Rosario. El estigma de la zona sur, emparentada en los años 1990s. con bolsones de pobreza estructural y más recientemente con zonas dominadas por el narcotráfico, fue contrapesado por dos fuerzas. La primera estuvo encarnada por los vecinos del barrio y amparada en la idea del patrimonio arquitectónico e industrial. La segunda fue movilizada por la Secretaría de Planeamiento de la municipalidad y su consigna de construir y rehabilitar espacios públicos en el barrio. Con énfasis diversos, el choque de estas fuerzas sociales estableció distintos umbrales identitarios en el barrio que aún pujan por restituir una imagen coherente de una totalidad histórica fragmentada, discontinua y desigual. Procuramos mostrar que las distintas configuraciones sobreimpresas a la espacialidad del barrio son producto de su historia peculiar marcada por capas, solapamientos y fragmentos movilizados por energías y fuerzas dispares y en devenir permanente. La identidad en Saladillo, aun siendo una de las más fuertes de Rosario, tan solo puede existir a partir de cierta distancia del observador respecto al pasado del espacio o de la negación-borradora de alguna de sus fases de especialización. Se trata de uno de los barrios de Rosario con mayor riqueza histórica, una abundancia que expresa la peculiaridad de su potencia en una serie de diferencias no totalizables, dispersas y activas.

2. La exportación de alfalfa y la villa balnearia 1887-1905

En el último tercio del siglo XIX, la ciudad Rosario delimitó su jurisdicción. El concejal Manuel Coll formuló un ensayo de ordenamiento en 1873. Ese año, el Municipio fundó tres Aldeas periféricas: San Francisco al oeste, Ludueña al norte y Saladillo al sur. Las tierras de la aldea meridional se caracterizaban por una extensión indivisa de 1500 varas. Los primeros equipamientos productivos fueron implantados por Manuel Arijón, un inmigrante gallego que arribó a la Argentina en 1857, amasó una fortuna en la comercialización de alfalfa y adquirió las tierras de Saladillo en 1881. En una primera fase de ocupación, los terrenos fueron dedicados a la producción agrícola. Se plantaron forrajes, hortalizas, árboles frutales y se construyeron corrales. Modestos caminos vecinales conectaban el espacio. Procedente de Rosario, el Ferrocarril Central Argentino a Buenos Aires atravesaba el borde oriental de la lonja. En 1888, el Ferrocarril Oeste Santafesino vinculó el área con las colonias del interior provincial. En 1885, Arijón inauguró un embarcadero de cabotaje (Puerto Plaza) que simplificaba la logística y los trámites para la exportación de alfalfa a Brasil y Alemania.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

Hasta 1886, Arijón fortaleció el perfil productivo de Saladillo. Tan solo austeros caminos vecinales recorrían las tierras transversalmente, enlazando las zonas productivas con el embarcadero. En ese trayecto, hacia la desembocadura del arroyo Saladillo en la costa del Paraná, el espacio mostraba otras potencialidades. En busca de un complemento para sus inversiones, haciéndose eco de sus padecimientos de salud y atendiendo a la epidemia cólera de 1886, Arijón produjo una segunda espacialización de Saladillo. Esta vez, en lugar de corrales y plantaciones, canalizó el brazo norte del Arroyo Saladillo y construyó en su desembocadura unos baños con supuestas propiedades curativas. Este segundo impulso produjo una reconfiguración en el perfil del área, se añadió a la explotación agrícola una mercantilización de la higiene y el ocio de las elites de Rosario. Una piscina recubierta de cemento, cincuenta y un camarotes y una caldera compusieron las instalaciones inauguradas en 1887. Por el éxito de la primera temporada, Arijón decidió construir seis residencias veraniegas. Las viviendas estaban aisladas, rodeadas por parques y jardines. La vida en Saladillo prometía una discontinuidad con el centro de Rosario, en el suburbio lo cotidiano discurría en un ambiente "natural" y socialmente homogéneo.

La comunicación con el centro fue algo trabajosa, se desarrollaba sobre literas y un pequeño vapor. Arijón ensayó mejorar la conectividad a partir de la instalación de una línea de tranvías con tracción a sangre. El Tramway a Saladillo se puso en funcionamiento el verano de 1889. Para 1891, Arijón instaló un Restaurante y Café de los Baños del Saladillo y el recorrido del Tramway se prolongó desde la puerta de los baños hasta las inmediaciones del embarcadero. Al mismo tiempo, sus vías se empalmaron con las de la línea 11 que concluía en el Matadero Municipal, ubicado desde 1875 a unos dos kilómetros al norte de Saladillo. Esta vinculación mostró el sostenimiento y, hasta cierto punto, la combinación de las actividades productivas y recreativas en la producción económica y social del espacio de Saladillo. Las relaciones con el centro, las instalaciones balnearias y la villa veraniega establecieron ritmos innovadores que se solaparon con las actividades productivas. El oeste agrícola quedó oculto y silenciado bajo el brillo de unas prácticas socioculturales que combinaban la higiene corporal, la distinción social y el tiempo libre (ROLDÁN, 2008).



Figura 1 - Baños del Saladillo *Álbum Sociedad Anónima el Saladillo, 1905.*

3. La Sociedad Anónima “El Saladillo” y la conformación del suburbio 1905-1930

Manuel Arijón murió en 1900. Entonces, su propiedad era una de las más extensas de la ciudad. Cinco años después, las tierras fueron transferidas por sus sucesores a la Sociedad Anónima “El Saladillo”, un consorcio de empresarios y comerciantes de Rosario. La Sociedad inició loteos en las inmediaciones de los baños e impulsó un proceso de urbanización a través de secciones sucesivas. La promoción del suburbio con asiento permanente se ilustró a través de un álbum publicitario de 1905. El documento incluía fotografías de las residencias construidas, equipamientos, negocios y croquis de futuras edificaciones. De manera recurrente se narraba a Saladillo como un suburbio enclavado en plena naturaleza. Sus condiciones ventajosas estaban inscriptas en la topografía, la localización, el ambiente y el paisaje. Estas propiedades prefiguraban a Saladillo como el más importante de los *faubourgs* que bordeaban a Rosario. La belleza del paisaje se representada como un hecho intangible, pero comercializable a partir de la urbanización. El barrio era ofertado como un proyecto pleno de posibilidades y capaz de distinguir socialmente a sus pobladores. Sus atractivos estaban enclavados sobre el territorio, en una delicada conciliación de naturaleza y civilización.

“En el porvenir ha de ser objeto de preferencias y ansias de privilegio social y de envidia (...) Saladillo surgirá absorbente y avasallador con mayores ventajas que Flores y Belgrano en Buenos Aires (...) no se concibe panorama tan hermoso como el del Barrio Saladillo, conjunto caprichoso y artístico de planicies y quebradas, de valles y

bosques, de hondonadas resguardadas de los rayos del sol y de cúspides que permiten la admiración de la belleza.” (Sociedad Anónima “El Saladillo”, 1905)

Los lotes se vendían en 72 mensualidades de \$10m/n sin interés. Manteniendo las premisas de distancia y distinción de la villa balnearia, el álbum comenzó a publicitar a Saladillo como un espacio residencial. Una de las condiciones de posibilidad para transformar la villa balnearia en un suburbio fue la electrificación del tranvía. Esa modernización fue anunciada en 1905, por el municipio y la empresa belga concesionaria del servicio. A partir de 1908, la línea nº 8 de tranvías eléctricos aceleró los desplazamientos entre el centro y el balneario. Dos años antes se había habilitado la primera sección del barrio Saladillo. Y en 1909, llegó el servicio de Aguas Corrientes, prolongando las cañerías que servían al Matadero Municipal a través de unos dos kilómetros de terrenos apenas urbanizados. Para 1910, se aprobaron los planos de la segunda sección del barrio y se construyó un hotel y casino de cuatro plantas.



Figura 2 - Plano de Aguas Corrientes con detalles de la conexión a saladillo. *Memoria presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Isidro Quiroga. Correspondiente al año 1910, Talleres de la Biblioteca Argentina, Rosario, 1910 y Plano de Rosario. Departamento de Obras Públicas, Municipalidad de Rosario, 1927.*

La Sociedad Anónima "El Saladillo" era la urbanizadora más pujante de Rosario. Había vendido un 30% de la superficie ofertada y obtenido una ganancia del 800% sobre la inversión inicial. Esas transacciones se concentraban sobre grandes extensiones, lotes de entre 2000 y 1000 m². A su vez, éstos eran loteados al por menor por otros urbanizadores o se mantenían unidos a la espera de condiciones más favorables a la especulación. Una de las características distintivas de las urbanizaciones de Saladillo era el tamaño y la forma de la traza. Las manzanas de las tres primeras secciones se diferencian hasta hoy día del resto de la cuadrícula de Rosario. Si bien están enmarcadas dentro de la morfología de la grilla, no poseen una estructura cuadrada, sino rectangular de 100 metros de norte a sur y de 200 de este a oeste. Este fenómeno fue recurrente en las suburbanizaciones relacionadas con el verde que emplearon la manzana popularizada en New York para cancelar todo elemento de renta residual del suelo. De igual forma, se buscaba que las brisas provenientes del arroyo ingresaran a la urbanización mejorando la temperatura y el aire.



Figura 3 - Secciones Barrio Saladillo. Lotes por manzana. *ET HCD mayo 1910, t. 1, ff. 335.*

Esta idea de rentabilidad racional se expresaba en la puesta en valor del suelo y en la solicitud de equipamiento al municipio. Los pedidos de urbanización de la Sociedad Anónima "El Saladillo" escrituraban a favor del municipio los espacios libres de las secciones: calles y plazas. Estas cesiones se efectuaban con la convicción de que la administración local acondicionaría esas infraestructuras. Especialmente, interesaba el adoquinado de las calles y la nivelación del suelo, la plantación de árboles y césped en las plazas. El límite de esta operatoria apareció en 1909. Entonces, una ordenanza estableció que fuera del segundo anillo de la ciudad, las urbanizaciones sólo serían autorizadas si las empresas se hacían cargo de la extensión de los servicios. Esta disposición obstaculizó la continuidad de esa modalidad de urbanización por cuenta del municipio (QUIROGA, 1909).



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

Tanto el tranvía con tracción eléctrica (1908), el agua corriente (1909) y la luz eléctrica (1915) llegaron a petición de la Sociedad Anónima "El Saladillo". El efecto de estos agentes modernizadores consistía en la valorización de los terrenos y el incremento del potencial residencial de la zona. Los representantes de la Sociedad Anónima negociaron sin mediación del municipio con las empresas concesionarias de los servicios públicos. Este procedimiento alcanzó su cenit en el contrato con la Sociedad de Electricidad de Rosario. El acuerdo para expandir la luz se celebró entre la compañía y la sociedad anónima, sin contralor ni regulación municipal. Como fruto de ese convenio, entre 1915 y 1920, el servicio se prestó a través de una red única. El sistema carecía de medidores individuales. Las cuentas de la luz eran liquidadas por la Sociedad Anónima a los adquirentes de terrenos, junto con la cancelación de las mensualidades de compra y otros cargos de la urbanización. En 1920, la Sociedad Anónima pidió al municipio que regularizara el servicio. Entonces, quedó al descubierto el tendido informal de electricidad. Sin mayores trances, el municipio sufragó las reformas y sintomáticamente no realizó apercibimiento alguno a la Sociedad Anónima "El Saladillo". Esta y otras gestiones evidencian la correlación de intereses y agentes entre el municipio y la urbanizadora.

Durante el período dominado por la Sociedad Anónima "El Saladillo", se hizo evidente la voluntad de transformar la villa veraniega en un suburbio con residencia permanente. Del conjunto de obras y extensiones tan solo el Hotel y el Casino evocaban la fase de urbanización estructurada alrededor de los baños y las villas. En paralelas, se construyó una escuela primaria en 1907 y se levantó una iglesia católica en 1912. Esas dos estructuras expresaban una voluntad de arraigo. Una población que para 1900 apenas llegaba a los 246 habitantes, en 1914 contaba con 1366 pobladores (ROLDÁN, 2013). Con un despliegue de las funciones urbanas, el loteo y la construcción de viviendas, Saladillo se había transformado en un suburbio que conservaba el perfil aristocrático de su primera ocupación balnearia. La producción agrícola y ganadera parecía una fase de espacialización olvidada o, al menos, muy distante y fuera de foco. De hecho, en los años 1920s., la representación de Saladillo todavía era la de un suburbio rodeado por una paisajística natural o la de un pueblo balneario, una variante fluvial, local y modesta de Mar del Plata. (LA CAPITAL, 1921).

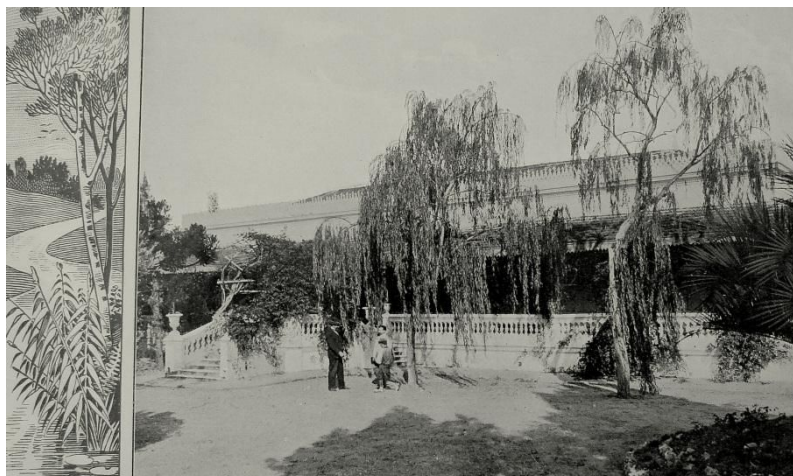


Figura 4 - Villa Fausta. Álbum Sociedad Anónima Saladillo, 1905

4. El frigorífico y el barrio obrero 1917-1960

La crisis económica que sobrevino en la Argentina y, en particular, en Rosario durante la Primera Guerra Mundial, hizo retroceder las ganancias de las sociedades urbanizadoras. Entonces, las formas productivas de generación del espacio en Saladillo, aquellas con las que Arijón iniciara la ocupación, fueron reactualizadas a través de la tecnificación y la industrialización. La venta en 1917 de un terreno de grandes proporciones a la firma Swift SA y la construcción en 1924 de una planta frigorífica en la vecina localidad de Villa Gobernador Gálvez constituyeron sus primeras materializaciones. Esta localización jurisdiccional obedecía a las ventajas que la Comisión de Fomento ofrecía al frigorífico. La firma contaba con plenas libertades, la mitad del presupuesto de la comuna de Gálvez era abonado por Swift. La proximidad con Rosario, a pocos metros de los baños del Saladillo, ofrecía una plaza para abastecerse de fuerza de trabajo y un mercado potencial de consumo doméstico. La constitución de la planta procesadora de carnes determinó una transformación radical del espacio de Saladillo.

De todos los barrios de Rosario (...) Saladillo es el que ha evolucionado a través de dos aspectos totalmente distintos. Nacido como apacible alejamiento veraniego, barrio de umbrías quintas y chalets, el progreso lo industrializó y el frigorífico y el reciente matadero modelo congregaron una población obrera que levantó sus viviendas humildes y confirió al barrio un nuevo aspecto. (LA CAPITAL, 1932)

El emplazamiento del frigorífico en el extremo sur del espacio fue recibido con amplia expectativa. Casi al finalizar la crisis económica, el arribo de Swift promovió la ilusión de un aumento del empleo y una baja en el precio de la carne. Ese simple anuncio impulsó la



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

realización de un nuevo ciclo loteos y remates. Estas transacciones aportaron varias novedades a la comercialización del suelo: se efectuaron de una manera directa y pública, los lotes fueron pequeños y los remates aparecieron en el periódico. Fernando Pessan, uno de los grandes agentes inmobiliarios de comienzos del siglo XX, publicó este aviso clasificado que narra las nuevas potencialidades del espacio.

A 300 metros del Swift seis lotes en 61 mensualidades con interés. Sobre Avenida del Rosario y Avenida Diana, camino obligado a la nueva industria a inaugurarse en breve. Próximos a los grandes baños y el buffete restaurante, al alumbrado eléctrico, tranvía, adoquinado, aguas corrientes y demás factores de urbanización (...) Terrenos de un enorme e inmediato porvenir (...) por su privilegiada posición. Excelentes para especular, inmejorables para establecer una casita o para el establecimiento de negocios. (LA CAPITAL, 1929a)

Debido a las difíciles condiciones económicas, la construcción de la fábrica quedó demorada por cinco años (1917-1922). En 1922, comenzaron los trabajos de preparación del terreno, se desalojó a los antiguos pobladores y se levantaron las primeras estructuras. A fines de 1924, el frigorífico Swift inició la exportación de carnes. La nueva industria congregó una población heterogénea. El emplazamiento de Swift modificó la urbanización de Saladillo. La frontera del arroyo comenzó a hacerse más débil y el frigorífico, como una especie de fuerza magnética, desplazó el barrio hacia el sur. Swift fue la piedra fundamental del *continuum* espacial entre Saladillo y Villa Gobernador Gálvez.

Nuevos loteos se registraron entre 1927 y 1929 y dieron origen a un barrio obrero conocido como "Pueblo Nuevo". Se trataba de un asentamiento improvisado y originado por la industria cárnica. Levantadas con materiales precarios, las viviendas de Pueblo Nuevo esbozaban una urbanización que contrastaba con la traza de la ciudad y las viviendas ajardinadas de Saladillo. De igual forma, sus habitantes provenían mayoritariamente de países de Europa Centro-Oriental.

Pueblo Nuevo es un barrio que tiene las características de una reunión minera (...) Formado de manera improvisada, a raíz del funcionamiento de Swift, inmediatamente se pobló de unas dos mil personas de ambos sexos y que hablan todo género de idiomas y dialectos. (LA CAPITAL, 1929b)

Otro asentamiento similar se generó alrededor de 1930 al otro lado del arroyo. Esa comunidad de trabajadores y pescadores fue conocida como "El Mangrullo". Hacia mediados de la década de 1930, cuando la desocupación arreciaba en Rosario, los contornos del Mangrullo y su falta de servicios públicos se hicieron dramáticos. Ubicado en las inmediaciones, el Club Náutico Rosario solicitó la extensión del agua corriente al asentamiento. Aunque la empresa



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

concesionaria denegó el pedido por falta de rentabilidad, el argumento del Club mostraba la pésima situación urbana y ambiental de la zona.

...ingrato espectáculo presenciamos a diario, de mujeres y criaturas, las que llevando sendos recipientes van a nutrirse de agua para el consumo en el río Paraná, debiendo recorrer bajo cualquier inclemencia de tiempo 400 metros (...) para obtener agua al fin sucia, por cuanto deben recogerla de la orilla misma del río, sin filtros y contaminada por la proximidad de las bocas de servicios cloacales (...) se trata de un numeroso núcleo de gente que debido a las circunstancias especiales [hace referencia a la crisis económica] se ven obligados a vivir en humildes ranchos... (ET HCD PR, septiembre 1929, tomo IV, f. 6263)

Al finalizar la década de 1920, otro edificio comparable con Swift comenzó a construirse en el límite noreste del barrio. Los nuevos mataderos municipales, desarrollados por la constructora Rossi e Hijo de acuerdo a los planos de Hermann Louble, fueron inaugurados en agosto de 1931. La localización de estos dos establecimientos comprometidos con las transformaciones de animales en alimentos inició una intensa reconfiguración del espacio. Este proceso de metamorfosis estuvo protagonizado por loteos más modestos y populares y por asentamientos alejados de la planificación y la regularidad urbanas. Pero también por las reestructuraciones de la red de transporte. En 1931, un conflicto con la Empresa de Tranvías Eléctricos literalmente sepultó los rieles de la línea número 8, emplazados sobre calle San Martín. Si bien la empresa finalmente fue municipalizada, ese bloqueo persistió y ocasionó la separación de Saladillo del centro de Rosario. Cuando la conexión se reanudó, no fue a través de la tradicional línea 8 que se vinculaba al centro, sino por intermedio de la línea 11 que establecía estaciones de movilidad entre el antiguo barrio mataderos, los nuevos mataderos municipales y el barrio saladillo.

El suburbio se había transformado en barrio. Sus perfiles siguieron modificándose durante los años del peronismo y en los 1960s. El peronismo consolidó la democratización del espacio barrial y promovió su identificación con la ocupación obrera y la política peronista. Al mismo tiempo, la producción de vivienda fijó al territorio a nuevos pobladores pertenecientes a las capas medias y algunos de los trabajadores de las industrias cárnicas. Nuevos migrantes llegaron provenientes de otras provincias en busca de empleo en los grandes frigoríficos. En buena medida, la infraestructura edilicia y monumental del barrio fue marcada por una capa de huellas políticas (Ballent, 2004). Dos edificaciones marcaron la geografía barrial. La primera fue la presencia del sindicato de la carne, actualmente, emplazado cerca de los antiguos baños y las recientemente recuperadas piletas. La segunda, la estatua-monumento a Eva Perón inmediata al sindicato de la carne. En los años 1960s., la configuración de un espacio industrial

en forma de cordón asociado por distritos, produjo la localización de más frigoríficos en las proximidades del arroyo Saladillo. Esta aglomeración industrial dejó como huella arquitectónica en el barrio la estructura vacía e inconclusa del Policlínico del Sindicato de la Carne. Además, de extender la urbanización y consolidar relativamente sus vacíos, la industrialización del barrio estimuló lo que la razón planificadora ha denominado urbanización informal.



Figura 5 - Frigorífico Swift inmediaciones de Saladillo, Municipalidad de Rosario, 1935

5. Las villas miserias y las infraestructuras viales 1960-1988

Como se evidencia en el caso bajo estudio, al igual que en Buenos Aires las villas de Argentina databan de los años 1930s. (SNITCOFSKY, 2013). Sin embargo, su presencia era menos firme y poco notoria y su registro discontinuo. En la Argentina, las "villas miserias" se extendieron sobre la trama urbana entre 1940 y 1960 como uno de los efectos más impactantes de las migraciones internas del campo a la ciudad, impulsadas por la descomposición de las economías rurales y las posibilidades de trabajo en las grandes industrias (CRAVINO, 2006). Al promediar la década de 1950, el fenómeno se masificó en las grandes ciudades, convirtiéndose en un tema de opinión pública (LIERNUR, 2009) y adquiriendo su designación de "villa miseria". A diferencia de los planes de "vivienda social", destinada a los trabajadores industriales, el peronismo no dispuso medidas para la reformulación de las villas miserias en sus primeros gobiernos (ABOY, 2005; BALLENT, 2006; LIERNUR y BALLENT, 2014). Luego, las villas fueron incluidas en la agenda pública, gobiernos democráticos y dictatoriales arbitraron medidas para erradicarlas o incorporarlas a la trama urbana (BALLENT, 2014). Asimismo, la visibilidad de este problema impulsó a los municipios a censar, cartografiar y estudiar las villas.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

A diferencia del conurbano bonaerense, una cara poco explorada de las representaciones socio-urbanas del barrio de Saladillo han sido las villas miserias. Estos espacios precarios afloraron en tierras fiscales, instalaciones ferroviarias y portuarias o a la orilla de los cursos de agua. Los imaginarios del barrio Saladillo no reparan en este paisaje menos colorido de la urbanización y priorizan un pasado glorioso de suburbio balneario, barrio de la carne de trabajadores y clase media. No obstante, el fenómeno villero ha manifestado una presencia sostenida a lo largo de la historia de Saladillo.

Para la década de 1960 y debido a la concentración de industrias cárnicas en la zona, el Mangrullo se había transformado en una villa multitudinaria. Aproximadamente unas 5000 personas residían allí, según el relevamiento de villas de emergencia del Centro de Estudios sobre la Población y la Familia (1969). No obstante, el rápido crecimiento de la villa se contrapuso al destino que la planificación urbana había ideado para ese espacio. Los terrenos linderos al Río Paraná en los que se ubicaba el Mangrullo serían ocupados por la construcción de la obra vial "Acceso Sur", enunciada ya en Plan de Reestructuración de Rosario (1952) y justificada en el Plan Regulador (1967). Esta infraestructura no sólo se planificó como el ingreso a la ciudad por la autopista Rosario-San Nicolás, sino que era el tramo final de la Avenida Circunvalación y su conexión con la Avenida Belgrano o de la Costa. La reestructuración urbana prevista por el Plan Regulador (1967) simplificaba la circulación ferro-vial de la ciudad y habilitaba los accesos a la zona portuaria, trasladada de la costanera central hacia la sur.²

A pesar de su existencia en la planimetría y el conocimiento de los vecinos del Mangrullo de una inminente erradicación (Centro de Estudio sobre la población y la familia, 1969:69), el Acceso Sur no se comenzó a construir hasta 1979 (VIVIENDA, 1981). Poco antes de la Copa Mundial de Fútbol "Argentina 1978", que tenía a Rosario como subsele, se efectuaron los primeros traslados forzosos de población. Ante la incapacidad del gobierno para solucionar el problema habitacional por otros medios, se ejecutaron erradicaciones al barrio Las Flores y numerosas viviendas fueron demolidas.³ Asimismo, se construyó un paredón para

² El plan regulador de 1967 es el tercero de los planes reguladores de Rosario. El primero como se ha visto más arriba fue firmado por tres arquitectos y urbanistas Guido, Della Paolera y Farengo y fue editado en 1935 sin mayores consecuencias prácticas (RIGOTTI, 2012). El Plan Rosario de 1952 fue firmado por el agrimensor Alberto Montes y sus propuestas quedaron truncadas tras el golpe de estado de 1955. Finalmente, el Plan Regulador de 1967 más funcionalista y abstracto que el resto, a pesar de no haberse materializado más que parcialmente, funcionó en la ejecución de la planificación posterior a 1985, como un antecedente y guía significativa.

³ El barrio las Flores se asentó entre Avenida Circunvalación y la Colectora Norte, entre la calle España al este y la Autopista Rosario- Buenos Aires al oeste. La Avenida Circunvalación es un cordón de cemento que rodea a la ciudad de sur a norte, al oeste del río Paraná, el barrio las Flores está por fuera de ese límite.

ocultar la población y sus condiciones de vida precarias a los visitantes internacionales del evento deportivo (ÁGUILA, 2006). La última dictadura militar produjo sus propias medidas hacia las villas miserias que implicaron su brutal erradicación del tejido urbano (BLAUSTEIN, 2001; SNITCOFSKY, 2018). Esta misma operatoria de traslados violentos se empleó con población del Mangrullo. A principios de la década de 1980, sus habitantes fueron reubicados en el barrio Las Flores con el objetivo de liberar los terrenos para el Acceso Sur-Puerto Rosario. (VIVIENDA, 1981). Al restablecerse las garantías constitucionales, parte de la población erradicada regresó a Saladillo y la villa volvió a conformarse. El efecto más notorio de la obra vial dictatorial no fue el desplazamiento de la población villera, sino la fragmentación de la trama urbana barrial. El Acceso Sur fracturó la traza, aisló a la población del Mangrullo y restringió su conexión con el barrio Saladillo.

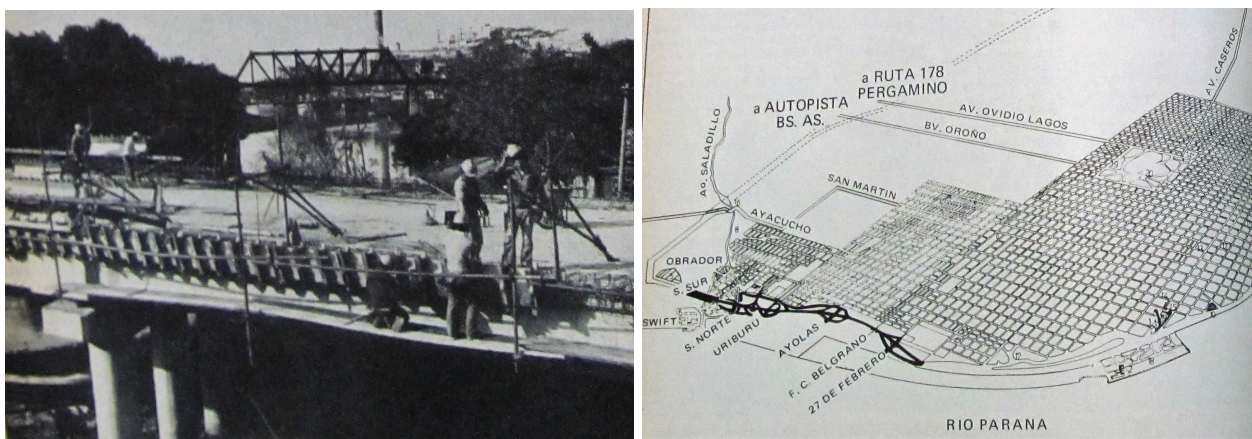


Figura 6 - Detalle de la construcción del Acceso Sur y plano del Acceso Sur, Revista Vivienda, 1981.

Sin embargo, durante construcción de la obra vial, unas 50 familias resistieron a la erradicación y se instalaron al límite noreste del asentamiento. Esta resistencia habitacional escindió al Mangrullo en dos villas divididas por el Acceso Sur. La villa, establecida sobre la margen del brazo seco del Saladillo, se designó como Villa Saladillo Sur. En los años 1990s., con el estancamiento económico y la reintroducción del orden neoliberal, los programas de autoconstrucción trasladaron la población de Villa Saladillo Sur a viviendas regulares en manzanas aledañas y se demolió la antigua villa. Sin embargo, en los últimos años, han vuelto a edificarse urbanizaciones informales a la vera del arroyo con una cantidad creciente de habitantes.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

6. Los asentamientos populares, el patrimonio y los espacios públicos 1989-2000

Los problemas urbanos de las villas miserias en Saladillo se visibilizaron con mayor fuerza durante los años 1990s. En 1989, los saqueos de alimentos en supermercados y pequeños comercios, engendrados por la crisis inflacionaria y la inestabilidad política del gobierno, habían revelado las condiciones de vida y habitación de la población más vulnerable de la ciudad. Si durante la década de 1980, la crisis económica hizo difícil percibir y diagnosticar la crisis urbana, en el cambio de década esta última fue indisimulable. El sur de la ciudad fue considerado como epicentro de ese conflicto social, un conjunto de políticas municipales se enfocaron en el área. En 1992, entre las intervenciones de la Municipalidad en el barrio Saladillo se destacó la reapertura de Los Baños del Arroyo, a solo una cuadra de Villa Saladillo Sur y El Mangrullo. Paralelamente, se desarrollaron una serie de mejoras en el Parque Regional Sur.

En las inmediaciones del parque se habían instalado dos asentamientos importantes, "La Paloma" y "Calle Hungría", que ocupaban casi dos hectáreas. A diferencia de las villas, los asentamientos eran nuevos procesos de valorización del suelo urbano. En principio, las villas se consideraban un hábitat emergente y momentáneo. En el mediano plazo, se suponía que su población se incorporaría al mercado laboral y adquiriría una vivienda vía la compra o los planes habitacionales del Estado. Sin embargo, este proceso no alcanzó a la totalidad de la población villera. Los asentamientos surgieron por la dificultad para acceder al mercado inmobiliario, a causa del agotamiento del suelo en las periferias urbanas y debido a su costo creciente (CRAVINO, 2006; DEL RÍO, 2012). Ante la emergencia habitacional de 1992, los pobladores de La Paloma y calle Hungría habían recibido diez hectáreas del Parque Regional Sur, otorgadas por un plan nacional de regularización de la tierra, para edificar nuevas viviendas mediante la autoconstrucción.

Los vecinos tradicionales de Saladillo se opusieron a esa transferencia de suelo que significaba una reducción del espacio público del barrio. La Vecinal de Saladillo Sud argumentó que el Plan Director de 1985 había reservado esos terrenos para la nueva entrada del parque (LA CAPITAL, 1994). Ante los reclamos en los medios de comunicación y la municipalidad, el conflicto se resolvió por un acuerdo que otorgó a la población de los asentamientos la propiedad de otros terrenos a poca distancia, donde pudieron construir sus viviendas. Los vecinos preservaron la entrada del Parque y, como resultado de las negociaciones con la Municipalidad, impulsaron un proyecto para instalar cloacas (LA CAPITAL, 1996).

Sin embargo, la disputa entre “vecinos” y “villeros” visibilizó un imaginario negativo acerca de ciertos fragmentos del barrio en donde se levantaron los asentamientos más recientes y/o las villas históricas. Esto desencadenó un proceso de deterioro en la identidad barrial. Los “vecinos” del “viejo barrio obrero” y del “más antiguo barrio balneario” acusaron a sus “vecinos villeros” de introducir la “peste” en el espacio, lacrando la imagen de Saladillo como un barrio pauperizado. Por más de dos décadas, gran parte de estos vecinos han batallado por distinguirse de las villas miserias y excluir a asentamientos populares y sus pobladores de la construcción de la imagen del barrio y su memoria colectiva.



Figura 7 - Plano Barrio Saladillo ubicación Villas Hungría, La Paloma y Mangrullo y Parque Regional Sur.

Para contrarrestar el imaginario negativo, legado por los saqueos de 1989, se ha apelado a la propia historia del barrio con el objetivo de (re)significar las representaciones urbanas de este suburbio. Por un lado, se constituyó la idea del patrimonio arquitectónico barrial amparada en dos momentos históricos: los baños del recreo veraniego de la elite rosarina y el barrio fabril congregado alrededor de los frigoríficos. Por otro, ese mismo pasado, ahora patrimonializado, se empleó como justificación a las actuaciones urbanas desplegadas en los espacios recreativos del barrio. Las intervenciones en el espacio público fueron epitomizadas por la reconstrucción del Paseo y Parque del Saladillo (1992) que se ubicaba sobre los viejos baños demolidos en 1977 por ordenanza municipal. Algo similar ocurrió con el Parque Regional Sur, incorporado al espacio público barrial desde 1973 y supervisado por una comisión de vecinos. En 1992, las intervenciones municipales tan sólo mejoraron sus instalaciones y gestionaron el proyecto para la creación de un velódromo. En correlación con otras intervenciones en barrios linderos y el centro de la ciudad, estas medidas formaron parte



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

de una intención de recuperar infraestructura en desuso para la valorización del suelo urbano.⁴ En la primera mitad de los años 1990s., con las intervenciones en los diferentes espacios públicos (Parque del Mercado, Piletas del Saladillo y Parque Sur) se avanzó en la concreción del “Plan Director” (1991). El argumento de la planificación urbana era recuperar el patrimonio cultural y los imaginarios colectivos para fortalecer las identidades barriales fragmentadas por el estallido social -como observamos en el caso del Parque Sur. No obstante, las reformas y recuperaciones edilicias en el espacio urbano, también, respondían al programa del Plan Director (1991) en lo concerniente a la “Recuperación del frente costero”.⁵

La reconversión de la costa como espacio público comenzó con los primeros estudios y propuestas realizadas durante el período de 1985 a 1991. Los mismos continuaron con la edificación del Parque España, diseñado por el arquitecto Oriol Bohigas, entre 1979 y 1981, e inaugurado en 1992. En este contexto, circularon ciertas ideas acerca de efectuar intervenciones urbanísticas a partir de proyectos arquitectónicos, tal como ocurría en los espacios públicos de Barcelona (JAJAMOVICH, 2012). Para materializar estas propuestas se trabajó en un proyecto de reforma estructural que preveía intervenciones puntuales y progresivas. La “Recuperación del frente costero” culminó con la presentación en el Honorable Concejo Municipal del documento de Actualización del Plan Regulador de 1967. Tras su aprobación, este texto fue conocido como “Plan Director 1991” (GALIMBERTI, 2014). A grandes trazos, este documento planteaba combinar el rol productivo-portuario con el desarrollo recreativo-turístico de Rosario. Para ello, se pensaron tres espacios de planificación que se distinguen según sus características propias: Costa Norte, Costa Central y Costa Sur. Estas tres aéreas de planificación persisten hasta la actualidad.

La costanera sur como fragmento del área ribereña presentaba los mayores inconvenientes paisajísticos, ambientales y sociales. Además preserva su rol productivo, dado que buena parte de las industrias cárnicas continúan instaladas allí. Pero, el mayor inconveniente para desarrollar los objetivos recreativos y de recuperación de la costanera era la situación habitacional de las villas históricas y los asentamientos irregulares. Las soluciones a este problema otorgaron repuestas parciales y con frecuencia enfrentaron intereses contradictorios. En el caso de Villa Saladillo Sur y los asentamientos de calle Hungría, las diversas propuestas de políticas habitacionales (municipales, provinciales y nacionales)

⁴ En el año 1992, se inauguró el Parque del Mercado en los terrenos ocupados por el Nuevo Matadero Municipal de 1931, a pocas cuadras de las Piletas de Saladillo.

⁵ Los Planes Directores de 1985 y 1991 son los antecedentes directos del Plan Estratégico Rosario 1998 y el Plan Urbano Rosario 2007. Estos documentos no conciben la planificación como un horizonte taxativo sino indicativo, no son tan rígidos como sus antecesores (de 1935; 1952 y 1967) y plantean intervenciones secuenciales, focalizadas y graduales.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

colaboraron para revertir, aun parcialmente, este fenómeno urbano y brindar vivienda regular. En el Mangrullo no ocurrió lo mismo. Los terrenos donde se ubicaba el asentamiento eran -y siguen siendo- propiedad del Ente Administrador del Puerto de Rosario, todavía en actividad. Al igual que en los años 1960s., en 1994, la solución habitacional para esta villa de pescadores era el traslado de su población –medida no concretada hasta la fecha (LA CAPITAL, 1994b).

El discurso oficial justificaba las mejoras en el espacio público como un modo de revertir el abandono sufrido por los vecinos del barrio que condujo a los saqueos. No obstante, la reconstrucción del Complejo Recreativo Brazo Norte del Arroyo Saladillo y el Parque Sur habían sido los únicos espacios recuperados, según el proyecto de la planificación urbana para la zona sur. Al promediar la década de 1990, el gobierno municipal se focalizó en la reconversión de la costanera central y pospuso las intervenciones en el sur.

A diferencia de lo ocurrido con el espacio público, con los años la construcción del imaginario patrimonial de Saladillo se ha consolidado. La formulación de un acervo patrimonial recuperó y reconcilió dos episodios destacados del pasado del espacio: la villa del ocio veraniego (patrimonio arquitectónico y paisajístico) y el barrio de la producción cárnica (patrimonio industrial-sindical). El pasado aristocrático y obrero se ensamblaron en una identidad barrial propia (Sánchez y Heredia, 2007). En efecto, esa identidad emblemática era la justificación patrimonial para la valorización cultural y edilicia del barrio y su historia. Los vecinos más tradicionales han cumplido un papel central en la difusión de la identidad barrial, participando en diferentes actividades y asociaciones. Por ejemplo, La Casa Arijón (Calle Av. Arijón 86 bis) casa veraniega de Manuel Arijón (llamada Villa Fausta) se instituyó como Museo y Centro Cultural en 1996. Desde entonces, la institución ha sido el epicentro de los proyectos de recuperación patrimonial (SÁNCHEZ Y HEREDIA, 2007) y algunas actividades culturales.

La constitución del patrimonio de Saladillo se extendió de la arquitectura al paisaje natural (SÁNCHEZ Y HEREDIA, 2007). Para configurar a estos espacios y sus representaciones como elementos con valor patrimonial, el Arroyo, sus brazos, la cascada del Parque Sur y las costas del Río Paraná se asociaron con el loteo de la Sociedad Anónima del Saladillo y sus manzanas neoyorquinas. Una vez más, como cuando Manuel Arijón construyó los baños y la villa veraniega, se apeló al imaginario del paisaje natural, su pureza y tranquilidad, en tanto características destacables de las condiciones singulares del suburbio. Esta representación se contraponía de modo binario (blanco/negro, limpio/sucio) a la imagen que, a partir de los saqueos, habían introducido en Saladillo las villas miserias, los asentamientos y el posterior “descubrimiento” de la contaminación y la degradación ambiental del arroyo (LA CAPITAL, 1993). Aunque en este último caso, la patrimonialización del paisaje impulsó las propuestas de

saneamiento ambiental, aun inconcluso. Este marco ambientalista de la discusión hace casi imposible la continuidad de las industrias cárnicas activas en las márgenes del arroyo.



Figura 8 - A la izquierda Vivienda de pescadores en El Mangrullo, en el Centro La Casa de la Cultura Arijòn (ex-Villa Fauta) y a la derecha plano parcial del Saladillo con detalle del Mangrullo, Municipalidad de Rosario.

La consolidación del imaginario patrimonial provocó una reconstrucción discursiva de la historia del barrio que se encontró hegemonizada por las representaciones de los vecinos tradicionales y las políticas patrimoniales. Estas últimas han rescatado los elementos del patrimonio y la memoria colectiva del barrio, haciendo a un lado otras partes constitutivas de su historia urbana como los asentamientos irregulares y el trabajo de los pescadores del Mangrullo. En efecto, el espacio público y el patrimonio podrían pensarse como dos fuerzas promovidas por los vecinos y el municipio para atenuar la imagen de los asentamientos populares. El discurso patrimonial romantiza una identidad barrial "emblemática" que recupera sólo los episodios del barrio con valor histórico para la difusión y el marketing barrial.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

Patrimonio, proyectos de espacios públicos, regularización del hábitat popular y saneamiento ambiental parecen ser los tópicos que enlazan y se disputan la imagen futura del suburbio.

7. Conclusiones

La construcción del espacio está entramada por un complejo conjunto de acciones. No sólo por intereses, deseos, necesidades y proyectos que se formulan y reformulan a lo largo del tiempo histórico, sino también por devenires detenidos, desarrollos en latencia, representaciones contradictorias y desacoples entre el universo material y simbólico. En medio y debajo de esas oposiciones, aparecen los objetos híbridos. Esas formaciones son producto de una acción que desplegada en el presente se encuentra con formas de organización residuales y debe convivir, confrontar o negociar con esas ruinas y latencias derivadas del pasado (LATOUR, 2007). La historia del suburbio que hemos estudiado en este artículo reúne varias de estas propiedades atribuidas al artefacto híbrido que tensionado por un conjunto de fuerzas desiguales y contradictorias permanece en una zona de frontera. Ese espacio liminar se emplaza entre las casas solariegas de fines del siglo XIX, los frigoríficos y el barrio obrero mediados del siglo XX, las villas y los asentamientos de fines del siglo XX y comienzos del XXI y las políticas de recuperación del espacio público y del patrimonio arquitectónico y ambiental.

A fines del siglo XIX, la Aldea de Saladillo comenzó a desplegar las condiciones de una protourbanización vinculada a la comercialización de alfalfa. Manuel Arijón mandó a roturar campos, construir caminos vecinales, establecer corrales, observó con entusiasmo la llegada de ferrocarriles y estableció un embarcadero de cabotaje. Los primeros pasos del sur estuvieron acompasados por las actividades agrícolas. No pasó demasiado, para que a esa naturaleza productiva se añadiera un nuevo costado vinculado a la canalización del arroyo, el establecimiento de baños curativos, la prolongación del tranvía con tracción a sangre y la edificación de un restaurante y de viviendas veraniegas. La villa balnearia, como crecimiento residencial estacional de contadas residencias aisladas, contrastaba con el crecimiento urbano compacto y continuo de la ciudad. Esa discontinuidad espacial era también temporal y planteaba una mercantilización del ocio de los grupos socialmente aventajados. Al principio del siglo XX, comenzó a producirse un suburbio con características de residencia permanente. El espacio fue comercializado destacando sus ventajas de distinción social y localización entornada por la naturaleza. Las condiciones de posibilidad para convertir la villa balnearia en un suburbio exclusivo estuvieron atadas a la extensión y tecnificación de las funciones urbanas. La necesidad de diseminar los servicios básicos no siempre se amparó en la normativa establecida. Tanto los ensayos de urbanización acondicionados por cuenta del



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

Municipio como la extensión del tendido de luz eléctrica estuvieron marcados por ciertas irregularidades. Estos episodios muestran formas de urbanización irregular en un territorio que el municipio definía como “el *fauburg* más aristocrático de Rosario” (PIGNETO, 1927). El proceso de construcción del suburbio fue guiado por los intereses de la Sociedad Anónima “El Saladillo” y de otras empresas. Por lo tanto, la mayor parte de la urbanización se asentó sobre dos pilares. El primero consistió en incrementar los atractivos residenciales del barrio a partir de la instalación de infraestructuras y servicios con el menor costo y la mayor celeridad. En este plano fueron decisivas las capacidades de negociación de la sociedad anónima con el municipio y los concesionarios de servicios públicos. El segundo estribaba en obtener un retorno veloz de la inversión inicial, aún en contextos económicos difíciles, mediante la venta de grandes superficies. Esa expectativa de ganancias fue decisiva para la instalación de Swift en el área. La implantación del frigorífico reencausó la configuración de sentido del espacio, promoviendo un nuevo perfil, ya no emparentado con las villas veraniegas aristocráticas ni con los suburbios exclusivos sino con los nuevos barrios populares. Desde los años 1930s., el imaginario urbano de Saladillo como el barrio de la carne se ha expresado en los términos de un barrio de trabajadores. La continua demanda de fuerza de trabajo para las industrias cárnicas generó la radicación de nueva población en sus alrededores. La convivencia entre el suburbio de la élite y el barrio obrero no resultó por completo armoniosa. Primero los inmigrantes de Europa Oriental y más tarde los migrantes internos establecieron construcciones precarias que complejizaron los patrones de poblamiento y asentamiento del barrio. Derivadas de estas prácticas de urbanización improvisada, las villas miserias ganaron plena visibilidad en los años 1960s. El posterior deterioro del modelo de acumulación industrial y de la capacidad de intervención del Estado ocasionó la disminución del humo fabril en el cielo de Saladillo. Sin embargo, en sus calles, no ha menguado la presencia de aquella población que alguna vez trabajó en las faenas de la carne. Actualmente, una parte importante de esa fuerza de trabajo está subempleada y vive de una economía popular con niveles variables de informalidad, estando obligada a habitar en condiciones precarias e insalubres. La problemática de las villas miserias y los asentamientos irregulares se ha constituido en un elemento estructural de la morfología de las urbes. Las diferentes denominaciones de este fenómeno latinoamericano –y global- se encuentran atravesadas por conflictividades y contextos locales. Quizás, el proceso de construcción, desplazamiento y fragmentación de un suburbio como Saladillo ilumine con minuciosidad ciertas aristas poco exploradas de la urbanización en los márgenes, donde las delimitaciones de lo formal y lo informal se solapan y confunden. En este sentido, la erradicación y la resistencia habitacional de los habitantes villeros durante la



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

dictadura militar aportan una nueva evidencia a los estudios que han planteado la pasividad civil para ese período. Asimismo, indagar en las consecuencias urbanas post-saqueos (1989), en términos de mosaicos de experiencias, muestra las relaciones y respuestas de sus protagonistas, que ponen en cuestión la idea del suburbio como una totalidad homogénea. En los últimos años, la producción de un nuevo imaginario urbano capaz de contrarrestar la imagen del "barrio de los saqueadores" ha apelado a la historia del suburbio como una herramienta para construir otra idea de Saladillo. Así, tanto las intervenciones de la planificación urbana en los espacios públicos como la construcción del patrimonio barrial han permitido reflotar otras caras de la experiencia del barrio: la villa balnearia, el suburbio con sus chalet y *petit hoteles*, el recreo veraniego, las industrias cárnicas, los trabajadores, las trabajadoras y las villas miserias. En este sentido, las obras públicas de reconstrucción e inauguración materializaron el discurso patrimonial que se refuerza en las prácticas de los vecinos.

Las representaciones urbanas poseen la capacidad de cambiar constantemente, incluso se modifican imágenes espaciales que parecen imperecederas. La imagen del barrio Saladillo, como bolsón de pobreza y uno de los epicentros de los saqueos de 1989, quizás sea sustituida por otra figuración como la del "barrio museo", matizada por el discurso patrimonial que recupera de manera selectiva la historia del espacio y el paisaje ambiental. En efecto, "del ocio a la fábrica" y "de la fábrica a la villa miseria" son dos metáforas para pensar el proceso de configuración y reconfiguración siempre inestable de Saladillo. Se trata de un diálogo en suspenso donde los vestigios materiales y las ruinas representacionales del espacio conviven con las nuevas configuraciones, sin arribar a una síntesis estable y definitiva.

Referências

- ABOY, Rosa (2005). **Viviendas para el Pueblo**. Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales. 1946- 1955. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica- UdeSA.
- AGUILA, Gabriela (2006). **De los cordones industriales a la integración Mercosur (1940-2005)**. Rosario: La Capital.
- BALLENT, Anahí (2005). **Las huellas de la política**. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- BLAUSTEIN, Eduardo (2001). **Prohibido vivir aquí**. Una historia de los planes de erradicación de villa de la última dictadura. Buenos Aires: Comisión Municipal de Vivienda.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

- CARIDE, Horacio (1999). **La idea de conurbano bonaerense**. San Miguel: Instituto del Conurbano-Univ. Nacional de General Sarmiento.
- CRAVINO, María Cristina (2006). **Las villas de la ciudad**. Mercado e informalidad urbana. Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento.
- CENTRO de Estudio sobre la población y la familia (1969). **Villas de emergencia de la ciudad de Rosario**. Rosario.
- DEL RÍO, Juan Pablo (2012). **El lugar de la vivienda social en la ciudad**. Un análisis de las políticas habitacionales desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes. Tesis de Doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. EXPEDIENTES Terminados Honorable Concejo Deliberantes Prescripción Reglamentaria (1929). Tomo IV, f. 6263.
- GALIMBERTI, Cecilia (2014). La reivindicación de río desde lo recreativo. La transformación de la rivera metropolitana de Rosario (Argentina) desde una mirada sobre el espacio público y las huellas patrimoniales. **Cuaderno Urbano**. Argentina:Universidad Nacional del Nordeste. nº 17, p. 145-172.
- GALIMBERTI, Cecilia (2017). Transformaciones del frente territorial del Gran Rosario: estrategias, proyectos e intervenciones (siglos XIX-XXI). In: **Anales IAA**. Vol 47, nº1, p. 67-82.
- GÓMEZ PINTUS, Ana (2015a). Barrios parque y de fin de semana en el mapa de la expansión metropolitana. Buenos Aires 1910-1950. **EURE**. nº 123, vol. 41. Santiago de Chile.
- GÓMEZ PINTUS, Ana (2015b). La configuración del Gran Buenos Aires: Transformaciones y debates en torno al objeto. **Cuaderno de Geografía**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Vol. 24, nº 1, p. 173-191.
- GORELIK, Adrián (1997). **La grilla y el parque**. Espacio público y cultura urbana en buenos aires (1887-1936). Buenos Aires: UNQ.
- GORELIK, Adrián (2015). Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. In: KESSLER, Gabriel (dir.). **El gran Buenos Aires**. Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 6. Buenos Aires: Unipe-Edhasa.
- JAJAMOVICH, Guillermo (2012). Del parque España a Puerto Madero. Proyectos urbanos y gestión entre Argentina y España. In: CUENYA, Beatriz; NOVAIS, Pedro; VAINER, Carlos (Comps.). **Grandes Proyectos Urbanos**. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- JANOSCHKA, Michael (2002). El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. In: **EURE**. nº 85, vol. 28, p. 11-29.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

- LATOUR, Bruno (2007). **Nunca fuimos modernos**. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LA CAPITAL (1921). ROSARIO, 10/01/1921.
- LA CAPITAL (1932). ROSARIO, 22/12/1932.
- LA CAPITAL (1929a). ROSARIO, 08/11/1929.
- LA CAPITAL (1929b). ROSARIO, 23/01/1929.
- LA CAPITAL (1994). 14/10/1994.
- LA CAPITAL (1996). 6/10/1996.
- LA CAPITAL (1994b). 26/07/1994.
- LA CAPITAL (1993). 30/01/1993.
- LIERNUR, Jorge Francisco; BALLENT, Anahi (Coords)(2014). **La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MONTES, Alberto (1952). **Las prefecturas regionales de planificación**. Municipalidad de Rosario: Rosario.
- PHELPS, Nicholas; Wu, Fulong (Eds.)(2011). **International Perspective on Suburbanization**. A Post-Suburban World? London: Palgrave.
- PIGNETO, Manuel (1927). **Dos años de intendencia**. Rosario: Talleres Gráficos "La Velocidad".
- QUIROGA, Isidro (1909). **Memoria de Intendencia de 1909**. Rosario: Peuser.
- ROLDÁN, Diego (2008). Tiempo libre, ciudad e higiene. Las experiencias balnearias en Rosario, Argentina (1886-1940). **Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. 12, p. 256-280.
- ROLDÁN, Diego (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). **História (São Paulo)**. Vol. 32, n.1, p. 327-353.
- SÁNCHEZ, Ana; HEREDIA, Eliana (2007). **Inventario**, catálogo del patrimonio inmueble, integral, sistematizado, y georreferenciado. Prueba piloto del Barrio Saladillo de Rosario. 2006-2007. Santa Fe: Consejo Federal de Inversiones.
- Revista Vivienda** (1981). nº 230.
- SNITCOFSKY, Valeria (2012). Clase, territorio e historia en las villas miserias de Buenos Aires (1976-1983). **Quid 16**. nº2. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- SNITCOFSKY, Valeria (2018). La erradicación de villas en la ciudad de Buenos Aires: características específicas y contexto general (1976-1983). **Clepsidra**. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria. Vol. 5, nº 10.
- SOCIEDAD ANÓNIMA "El Saladillo". Barrio Saladillo. Álbum fotográfico, S/E, 1905.



DOI 10.20396/urbana.v11i1.8653322

TORRES, Horacio (1975). Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires. **Desarrollo Económico**. Vol. 15, nº58.

TORRES, Horacio (1993). **El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)**. Buenos Aires: Ed. Dirección de Investigaciones, Secretaría de investigación y Posgrado de la Facultad de Arquitectura/UBA.

VIDAL-KOPPMANN, Sonia (2014). **Countries y Barrios cerrados**. Mutaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires. Buenos aires: IMHICIHU-Editorial Dunken.

VAPAÑARSKY, César (2000). **La aglomeración del gran Buenos Aires**. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991. Buenos Aires: Eudeba.